



POR

PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO



CERCI

107 años de la Revolución Rusa

socialismo!

A los explotados y a la juventud oprimida

El 25 de octubre de 1917, en Rusia, la revolución socialista derrocó a la burguesía y venció a la reacción de las potencias imperialistas. Estableció el Estado obrero, expropió a las grandes empresas de los medios de producción, unió a las naciones oprimidas y construyó la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). La clase obrera unida a los campesinos pobres llevó a cabo las tareas de la revolución democrática, derrocando al gobierno burgués liberal que se había apoderado del Estado en la Revolución de Febrero de 1917.

La revolución proletaria trajo consigo dos grandes transformaciones democráticas. Por un lado, liberó a los campesinos de la servidumbre semifeudal. Por otra, hizo añicos las relaciones de dominación de Rusia sobre las innumerables nacionalidades históricamente subyugadas por el Gran Imperio ruso. La expropiación de las grandes empresas y el establecimiento del embrión de la propiedad social permitieron conducir a la URSS hacia una economía nacionalizada y planificada como punto de partida de la transición del capitalismo al socialismo. El establecimiento del monopolio del comercio exterior se convirtió en un instrumento de política económica para la independencia de la dominación imperialista.

Estas transformaciones rompieron uno de los eslabones de la cadena del capitalismo mundial. La burguesía imperialista se unió en torno al objetivo de sofocar la revolución y bloquear su proyección internacional. La lucha de clases se amplió en medio de la Primera Guerra Mundial y señaló el camino de nuevas revoluciones en la Europa en conflicto, especialmente en Alemania. En este marco de descomposición del capitalismo y polarización de la lucha de clases, la Revolución Rusa surgió como parte de la revolución mundial. Sobrevivió a los ataques y al asedio de las fuerzas imperialistas como una revolución nacional.

El Partido Bolchevique, dirigido por Lenin, concebía la revolución socialista en la Rusia atrasada como la expresión histórica de la lucha internacionalista del proletariado. La revolución socialista reflejaría necesariamente las particularidades nacionales de Rusia y de las nacionalidades sometidas. Sin embargo, las particularidades eran el resultado del desarrollo desigual y combinado de la economía mundial capitalista. Esta era la comprensión última del carácter de la Revolución de Octubre y del proceso de transición del capitalismo al socialismo que se iniciaba.

Las transformaciones que se produjeron con la toma del poder y la expropiación revolucionaria de la burguesía impulsarían una nueva etapa en el desarrollo de las fuerzas productivas. Las relaciones sociales marcadas por el servilismo y la brutal explotación capitalista del trabajo cambiarían profundamente bajo el Estado obrero y la democracia soviética. La dictadura del proletariado de la mayoría oprimida sobre la minoría opresora impediría la reorganización de la burguesía y haría frente a la contrarrevolución alimentada por las potencias imperialistas.

La convulsa situación en Europa tras la Primera Guerra Mundial favoreció la consolidación del poder proletario en Rusia. Inmediatamente después de la caída del poder burgués, se planteó la cuestión de cómo tomaría forma la

necesariamente a nivel interno. La industrialización y una economía agraria orientada hacia la colectivización se convirtieron en objetivos estratégicos inmediatos, a pesar de que Rusia estaba desgarrada por la guerra imperialista y la guerra civil. Había que reconstruir las fuerzas productivas y hacer frente a la pobreza, la miseria y el hambre agravados por las guerras.

Bajo la dirección de Lenin, el Estado obrero tuvo que recurrir a medidas económicas de emergencia típicamente capitalistas para conseguir que los campesinos produjeran y garantizar alimentos a la población hambrienta. La Nueva Política Económica (NEP) puso de manifiesto la dramática situación en la que se encontraban el país y la revolución. El extraordinario esfuerzo por mantener unidos el campo y la ciudad superó una adversidad que podría haber favorecido la contrarrevolución y el derrocamiento del poder soviético. Tanto el comunismo de guerra dictado por la guerra civil de 1918 a 1920 como la NEP de 1921 fueron experiencias sin precedentes en la historia de la Revolución Rusa.

La capacidad de la dirección bolchevique para superar este momento de dilapidación y abrir una etapa en la construcción de una economía nacionalizada y planificada, protegida por el monopolio del comercio exterior, demostró la amplia asimilación del socialismo científico constituido por Marx y Engels. Esto se debió fundamentalmente a Lenin y Trotsky. Una vez consolidado el poder soviético y constituida la III Internacional, la cuestión pasó a ser cómo afrontar los obstáculos al desarrollo de las fuerzas productivas en las condiciones del nuevo régimen social. Una política económica que reforzara la economía nacionalizada y planificada frente a las fuerzas restauracionistas del capitalismo ocupaba un lugar estratégico. Sin embargo, no podía desligarse de la revolución en Europa, más madura que en otras latitudes.

En este contexto estallaron las desavenencias en 1923, que se agravaron en 1924 tras la muerte de Lenin. Los primeros signos de burocratización aparecían en el seno del Estado obrero. En otras palabras, la burocracia estatal empezó a elevarse por encima de la clase obrera y a marginarla así de la administración y el control de las bases económicas establecidas por la revolución. El peligro era que desfigurara la democracia soviética y degenerar la dictadura del proletariado. El potencial de la URSS para desarrollar las fuerzas productivas era enorme. Una burocracia podía utilizarlas, pero durante un tiempo limitado por las condiciones determinadas por la economía mundial capitalista. Se produjo la escisión del Partido Bolchevique, que había sido renombrado Partido Comunista.

La división se centró inicialmente en la política económica, enfrentando a Stalin y Trotsky. Adoptó la forma de una lucha política sobre la democracia del partido y el régimen soviético. Pronto adquirió la dimensión programática de los fundamentos y principios del marxismo-leninismo. Stalin, en control de la dirección del partido y apoyado por la burocracia, encarnaba el revisionismo y el Thermidor restauracionista. Su política económica y su respuesta a los problemas sociales llegaron a justificarse por la tesis revisionista sobre la posibilidad de construir el socialismo en un solo país y de establecer relaciones de coexistencia pacífica con el imperialismo. Este proceso de degeneración y el triunfo del Thermidor contra la Oposición de Izquierda, dirigida por Trotsky, llevaron al estalinismo a transformar el gobierno soviético en una dictadura bonapartista.

Octubre, que había tenido lugar sobre la base del programa internacionalista y de la dirección marxista-leninista. La Oposición de Izquierda Internacional, organizada por Trotsky en el exilio, permitió mantener un resquicio de luz en la Revolución de Octubre y organizar la resistencia contra el Termidor, la dictadura bonapartista y el proceso de restauración capitalista que se cobijaba bajo la política del nacionalismo estalinista.

El crack económico de 1929 y el ascenso de Hitler en 1933 hicieron estallar la crisis de dirección. La III Internacional, que surgió con fuerza con la Revolución de Octubre y que superó las traiciones de la socialdemocracia de la II Internacional, fue liquidada por el revisionismo estalinista. El movimiento por la creación de la IV Internacional avanzó a contracorriente de los acontecimientos. Las derrotas del proletariado, especialmente en España, que se reflejarían en la lucha de clases en Francia, pusieron de manifiesto el fortalecimiento de la contrarrevolución, que se apoyaba en la política liquidacionista de la III Internacional y en el carácter embrionario de la lucha de Trotsky por construir una nueva Internacional.

La necesidad histórica del Partido Mundial de la Revolución Socialista, tal como se construyó programáticamente con la victoria de la Revolución de Octubre de 1917, quedó al descubierto en las condiciones de la marcha del imperialismo hacia la Segunda Guerra Mundial. En la Primera Guerra Mundial quedó plenamente demostrado que sólo el proletariado con su partido podía hacer frente a la escalada militar y a las guerras libradas en las entrañas de las potencias imperialistas. La burocratización de la URSS llevó al estalinismo a revisar completamente el programa y la concepción leninista de la transformación de la guerra imperialista en una guerra civil del proletariado por la toma del poder. En otras palabras, deformó y abandonó la lucha de clases.

El primer paso de Stalin a favor de un pacto con Hitler, que pronto fracasó, condujo al segundo hacia una alianza con el llamado imperialismo democrático, encabezado por Estados Unidos. El importante y decisivo papel de la URSS en la derrota de Alemania no sólo la preservó, sino que la fortaleció en el marco del nuevo reparto mundial. Sin embargo, sirvió para fortalecer la dictadura bonapartista, que albergaba tendencias restauracionistas internas. La brutal persecución del movimiento de la IV Internacional, expresada en los Procesos de Moscú y finalmente en el asesinato de Trotsky, y la liquidación de la III Internacional dieron lugar a la acción estalinista contra el internacionalismo marxista-leninista y la organización mundial del proletariado en el campo de la revolución social.

Sin la posibilidad de la revolución política preconizada por Trotsky, la dictadura bonapartista conduciría al mayor desarme posible del movimiento revolucionario mundial, impulsaría el restauracionismo y concluiría con la destrucción de la URSS. El estalinismo acabaría sirviendo a la política de la «Guerra Fría», centrada en la lucha del imperialismo contra las revoluciones y en el objetivo de borrar a la URSS del mapa. El triunfo de la restauración capitalista provocó un retroceso de gran magnitud histórica. Interrumpió el proceso de transición del capitalismo al socialismo iniciado por la Revolución Rusa. En última instancia, es la victoria del imperialismo contra la revolución mundial.

Sin embargo, este trágico acontecimiento para el proletariado y la mayoría oprimida no ha cambiado el carácter del capitalismo en la época imperialista, que es de descomposición, guerras, revoluciones y contrarrevoluciones. El